

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA
Y
LETRAS

*REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

66-69

ENERO-DICIEMBRE

1958

IMPRESA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:
DR. NABOR CARRILLO

Secretario General:
DR. EFRÉN C. DEL POZO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Director:
DR. FRANCISCO LARROYO

Secretario:
MTRO. JUAN HERNÁNDEZ LUNA

FILOSOFÍA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. A. DE MÉXICO

PUBLICACION TRIMESTRAL

FUNDADOR:

Eduardo García Máynez

DIRECTOR:

Francisco Larroyo

SECRETARIO:

Juan Hernández Luna

Correspondencia y canje a Ciudad Universitaria
Torre de Humanidades, San Angel, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país	\$ 15.00
Exterior	Dls. 2.50
Número suelto.	\$ 4.00
Número atrasado	„ 5.00

Sumario

ARTICULOS

Francisco Larroyo.	<i>La influencia de la pedagogía francesa en México .</i>	13
Alfonso Reyes.	<i>Las supervivencias en la religión griega</i>	25
Rafael Moreno.	<i>El humanismo pedagógico y moral de Alfonso Reyes.</i>	37
Dr. Ricardo Guerra	<i>Ramos y sus discípulos. .</i>	49
Santiago Vidal Muñoz	<i>La responsabilidad del filósofo en el mundo actual.</i>	59
Leopoldo Zea.	<i>El positivismo en Iberoamérica</i>	67
Robert S. Hartman	<i>Aspectos éticos de los satélites</i>	75
Emilio Uranga.	<i>El proceso del Ser (Feuerbach contra Hegel) . .</i>	91
G. de la Lama de González.	<i>El pensamiento de Guadapada.</i>	101
Francisco Monterde	<i>El presentimiento de los viajes interplanetarios en la literatura universal . .</i>	109

Amancio Bolaño e Isla	<i>Los problemas lingüísticos derivados de los satélites artificiales</i>	119
Fryda Schultz de Montovani. . .	<i>Amor y tragedia de Larra.</i>	127
José Almoina '	<i>Los testamentos de Erasmo.</i>	135
Joaquín Antonio Peñaloza . . .	<i>Aires clásicos del Polifemo de Góngora.</i>	167
Aurelio Espinosa Pólit (S. J.).	<i>De la Eneida (cinco pane- les)</i>	175
Pedro Urbano González de la Calle.	<i>Contribución al estudio de las epístolas atribuidas a Salustio y rotuladas (Ad Caesarem senem de re pu- blica)</i>	197
Paciencia Ontañón de Lope. . .	<i>La despedida en los corridos y en las canciones de Mé- xico</i>	245

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Edmundo Félix Escobar Peña- loza	<i>Pedagogía de la Enseñanza Superior (Francisco Lar- rroyo)</i>	257
Edmundo Félix Escobar Peña- loza	<i>Didáctica de la Filosofía (J. M. Villalpando N) . . .</i>	260
Luis Recasens Siches.	<i>Instante, querer y realidad (Luis Abad Carretero) .</i>	264

Roberto Caso Bercht.	<i>Estudio acerca de la axiomática del valor</i> (Theodor Lessing).	269
Miguel Bueno.	<i>Historia de la Filosofía Moderna</i> (Francisco Romero)	271
Miguel Bueno.	<i>Diccionario de Filosofía</i> (José Ferrater Mora).	273
Mtro. J. Hernández Luna	<i>Noticias de la Facultad de Filosofía y Letras.</i>	275

EL POSITIVISMO EN IBEROAMÉRICA

La lucha por la libertad, la adopción de instituciones que permitiesen su expresión en Iberoamérica, resultaba tremendamente difícil. Tanto que en Hispanoamérica llevaba ya cerca de medio siglo de discusión verbal y guerra sin cuartel sin llegar a grandes resultados. Las fuerzas liberales habían alcanzado predominio, pero a costa de grandes sacrificios. Las tierras hispanoamericanas se encontraban desoladas. En México, por ejemplo, el triunfo liberal obtenido a pesar de la intervención francesa en 1867, había dado lugar a una pugna entre los mismos liberales por el poder. En el resto de Hispanoamérica las discusiones sobre el poder una vez logrado el triunfo de las fuerzas progresistas azotaba sus poblados. Mientras tanto ese mundo, al que en vano se trataba de alcanzar, crecía y se expandía sin discriminación alguna sobre todos los pueblos no occidentales, incluyendo los iberoamericanos. Éstos ya habían tenido duras experiencias de esta expansión. México la había sufrido en 1847 al ser amputado por los Estados Unidos. Francia lo había invadido en 1863 apoyando, nada menos, que a las fuerzas que le impedían incorporarse al progreso. Francia e Inglaterra y luego los Estados Unidos, se disputaban el resto de los pueblos iberoamericanos para explotar sus materias primas. Así la entrada en el nuevo mundo en otro rol que no fuera el de colonia iba resultando cada vez más difícil. Mientras se discutía sobre la libertad y la forma de gobierno y los gobernantes que correspondían a su realización, el Mundo Occidental acrecentaba su poder. Un poder de carácter material apoyado en la capacidad de sus hombres para transformar las materias primas en artículos de comercio necesarios para el nuevo confort del mundo. La capacidad industrial y comercial del mundo occidental era la que hacía la grandeza material de sus pueblos. Estos pueblos triunfaban porque se habían entregado al trabajo sin preocuparse ya más por discutir ideas que formaban parte de su propia naturaleza.

Los pueblos hispanoamericanos, esto es, sus líderes, empezaron a preguntarse si no sería mejor invertir los términos abandonando la

discusión inútil y las estériles luchas para establecer en primer lugar, el orden que hiciese posible la libertad democrática. Lo primero era dar a sus respectivos pueblos bienestar material y el orden que hiciese posible éste. Primero había que hacer fuertes a estos pueblos materialmente. Esta fuerza era urgente para no caer en un nuevo colonialismo. Los mexicanos, los más cercanos al llamado "Coloso del Norte", sentían mejor que nadie esta urgencia y hablaban de ella en todos los tonos. El mexicano Justo Sierra (1848-1912) hablaba de esta urgencia cuando decía: "Colonización, brazos y capitales para explotar nuestra gran riqueza, vías de comunicación para hacerla circular, tal era el desiderátum social; se trataba de que la República —agrega siguiendo a Spencer—. . . pasase de la *era militar* a la *era industrial*." Y era menester que "pasase aceleradamente, porque el gigante que crecía a nuestro lado y que cada vez se aproxima más a nosotros, a consecuencia del auge fabril y agrícola de sus estados fronterizos y disolvemos si nos encontraba débiles". Y en un artículo publicado en 1880 había dicho lo siguiente: Es menester que nos vigoricemos, pues de "lo contrario, la incoherencia se pronunciará cada día más y el organismo no se integrará, y esta sociedad será un aborto". Entonces quedaremos inermes, seremos los más débiles en esa lucha por la vida de que habla Darwin. Mientras nos destruimos, "junto a nosotros vive un maravilloso animal colectivo, para cuyo enorme intestino no hay alimentación suficiente, armado para devorarnos". Frente a ese Coloso estamos expuestos "a ser una prueba de la teoría de Darwin, y en la lucha por la existencia tenemos contra nosotros todas las probabilidades". El chileno Bilbao ha dicho también: es menester que nos fortalezcamos y nos unamos las naciones indoespañolas, porque los Estados Unidos extienden más sus garras "en esa partida de caza que han emprendido contra el Sur. . . Ayer Texas, después el norte de México. . . Panamá". Se trata de una gran nación: pero "volviéndonos sobre sí mismos y contemplándonos tan grandes, han caído en la tentación de los titanes, creyéndose ser los árbitros de la tierra y aun los contenedores del Olimpo". En cuanto a los argentinos Sarmiento y Alberdi piden a los hispanoamericanos sean como los Estados Unidos del Norte para que en el futuro se puedan incorporar al lado de las nuevas naciones como iguales. El orden, un nuevo orden para hacer la felicidad material de los pueblos, se va a establecer en cada uno de los países hispanoamericanos. Se abandona la discusión por la libertad y se establece el orden que permitirá el progreso material de cada país y, con él, la libertad por añadidura. Grupos de hombres prácticos, que tratan de semejarse a los que han hecho la grandeza de los pueblos sajones, surgen en cada una de las repúblicas hispanoamericanas predicando el orden, el bienestar material y la riqueza para estos pueblos. Lo urgente, lo inmediato, es fortalecer la sociedad,

integrarla, homogeneizarla. Porque en la medida en que las sociedades se integran y se hacen más homogéneas, lo dicho ya Spencer, se realizará mejor la diferenciación y definición. En la medida en que el orden social sea más permanente, mejor se irá realizando la libertad del individuo. No se puede pasar de la anarquía a la verdadera libertad. Estos grupos de hombres cuya meta es el orden y el progreso material de cada uno de sus países en Hispanoamérica, van formando las oligarquías que van a predominar en el último cuarto del siglo XIX. De estas oligarquías, acaso la más destacada lo será la representada por la larga dictadura del general Porfirio Díaz en México, que dio origen a lo que se ha llamado el porfirismo o porfiriato.

Así, entre los años 1880 y 1900 pareció surgir una Hispanoamérica nueva. Un grupo de países que parecían no tener nada que ver con la Hispanoamérica que había seguido a la independencia política. Un nuevo orden se alzaba en cada país; pero ya no era el orden colonial, sino un orden apoyado en las ideas del progreso y la ciencia. Un orden que parecía preocuparse por la educación de sus ciudadanos y su confort material. A este orden se habían sacrificado las libertades políticas, por considerárseles innecesarias y perturbadoras. En cada país se alzaban oligarquías que se encargaban de este orden y de su expresión en el campo político. La única libertad por la cual se luchaba era la libertad por el enriquecimiento y predominio material de los más aptos, tal y como mostraban las nuevas corrientes filosóficas. Una poderosa inmigración europea hacia los países de la América del Sur hacían pensar en la aparición de otros países semejantes a los Estados Unidos del Norte. La riqueza, teniendo como fuente la industria, pareció ser el mejor de los estímulos en la nueva Hispanoamérica. Los ferrocarriles, caminos e industrias se multiplicaban. Crecía también el número de escuelas en donde se enseñaba a los futuros ciudadanos el espíritu práctico de los pueblos sajones, la forma cómo triunfar en la vida, cómo llegar a ser el más apto en la lucha por el predominio de los más hábiles. La filosofía que justificó este orden y sirvió de orientación en esta nueva forma de educación, lo fue el positivismo. El positivismo en sus dos expresiones: la comtiana y la inglesa. Las corrientes filosóficas de que se habían nutrido los grandes ideólogos de la emancipación política y mental de la América Ibero habían preparado el encuentro con la filosofía de Comte. La ideología, el eclecticismo de Cousin, el utilitarismo y el Romanticismo Social de Saint Simon, sirven como introducción a la filosofía de Augusto Comte. Los iberoamericanos al tropezarse con el positivismo lo reconocen como una filosofía a la cual ya pertenecía sin saberlo. Sarmiento, Alberdi, Lastarria y otros miembros hispanoamericanos de esta generación emancipadora, se reconocen partidarios de la filosofía comtiana al encontrarse con ella como si ya lo hubiesen sido

a priori, antes de conocerla. Dice Lastarria hablando de su generación: "No conocíamos, en efecto, escritor alguno que hubiese pensado como nosotros; y aunque en esos mismos momentos (1844) Augusto Comte terminaba la publicación de su *Cours de Philosophie Positive*, no teníamos ni la más remota noticia del ilustre filósofo, ni de su libro, ni de su sistema sobre la historia, que era el nuestro." "Nosotros no pudimos conocer la *filosofía positiva* de Augusto Comte hasta 1868." Pero su lectura, agrega, nos hizo marchar de "sorpresa en sorpresa": "Era una revelación para nosotros." Una generación de americanos, situados en el "Nuevo Mundo de bosques virginales y sin bibliotecas, de empinadas montañas y sin maestros", de "Riquezas portentosas que no alcanzan ni socorren a los que estudian", llegaba a conclusiones históricas semejantes a las que realizaba el maestro francés en la culta Europa. "¿No habíamos partido nosotros, precisamente en los mismos momentos en que Augusto Comte hacía su curso —sigue Lastarria—, cuando apenas comenzaba la prensa a publicar su obra inmortal, que no ha llegado a Chile sino largos años después, no habíamos partido de idénticas concepciones para fundar en América la Filosofía de la Historia?"

Comte, Stuart Mill y Spencer, fueron los filósofos positivistas que mayor influencia tuvieron en estas ideas. Sin embargo, esta influencia dependió, en cada caso, de las circunstancias a las cuales se les hicieron servir. En México el introductor del comtismo lo fue Gabino Barrera (1818-1881), el cual fue encargado por el presidente Benito Juárez para establecer la forma educativa que permitiese la formación de ciudadanos que en el futuro se encargasen de llevar al país por el camino del progreso. Sin embargo, de Comte no acepta la parte referente a la Religión de la Humanidad, tan sólo las ideas que servirán para formar mentes partidarias del orden social como instrumento de progreso. No faltarán positivistas que siguen a Comte en su Religión de la Humanidad, pero sin arraigo alguno en la vida mexicana. Lo mismo sucede en Chile donde los hermanos Juan Enrique (1852-1927), Jorge (1854-1894) y Luis (1864-...) Lagarrigue realizan esfuerzos porque sea aceptado Comte con su religión en el aspecto de su llamada sociocracia, sin encontrar eco. Aquí es el positivismo inglés el que mayor influencia alcanza, destacándose Valentín Letelier (1852-1919) que ve en esta corriente un instrumento para reforzar el liberalismo que de ninguna manera podría encontrar justificación en la interpretación de los hermanos Lagarrigue como se verá en la polémica que sostendrá con Juan Enrique en la pugna que se abre entre el Poder Ejecutivo y las Cámaras al disolver el presidente Juan Manuel Balmaceda en 1891 las Cámaras. Letelier se opone a este abuso del poder mientras Lagarrigue lo aplaude, por considerar que es el paso legítimo en una sociedad encaminada al orden, tal

y como lo había visto Comte ante el golpe de Estado de Napoleón III en Francia. En Cuba Comte es rechazado por Enrique José Varona, que considera peligrosas sus ideas para la emancipación de la isla, no así las de Spencer y Mill. En México Stuart Mill y Spencer influyen en la segunda generación positivista, la educada por la reforma de Barreda. Las ideas de los positivistas ingleses son utilizadas para justificar en el campo político el orden que haga posible la libertad, el paso de la era militar a la era industrial de que nos habla el principal exponente de estas ideas en México, Justo Sierra. En la Argentina el positivismo comtiano influye en el campo educativo representado por la llamada Escuela de Paraná, cuyo principal exponente lo será el educador L. Alfredo Ferreira (1863-1935). El positivismo inglés influyó, por otro lado, en el campo administrativo y político de la misma Argentina, justificando la orientación del grupo que firmó lo que se ha llamado la Oligarquía, cuyo principal preocupación lo fue el progreso material de este país. Pero la combinación de las ideas de Spencer con las de Marx va a dar origen a la corriente socialista que surgió como consecuencia del progreso que en el campo de diversas industrias se hizo sentir en la Argentina. El principal exponente de este socialismo, resultado de esa combinación, lo fue el fundador del Partido Socialista Argentino Juan B. Justo (1865-1928) y José Ingenieros (1877-1925). El primero en su libro *Teoría y práctica de la historia* hace un análisis de la sociedad en que se combinan el biologismo spenceriano con la interpretación de la lucha de clases de Marx. En el resto de los países hispanoamericanos la principal influencia será la de los positivistas ingleses, cuyas ideas servirán de instrumento a los grupos liberales que se han empeñado en dar a sus países el confort material junto con el orden, que es índice de progreso frente a las pretensiones absolutistas de los antiguos conservadores. Aquí también es dejado de lado Comte por considerar que sus ideas vienen a justificar en último término a los gobiernos absolutistas.

En el Brasil, por el contrario, el positivismo no vino a justificar un ideal más como en Hispanoamérica. Siguiendo su marcha en la forma que ya hemos analizado, se encontró con el positivismo y se sirvió de él por encontrarlo adecuado a las nuevas circunstancias como antes el eclecticismo había sido adecuado a las circunstancias propias del Imperio. La nueva realidad, provocada por el crecimiento de las fuerzas industriales en varios centros del país como Sao Paulo, fue debilitando la representada por el predominio de los grandes hacendados y de los explotadores de los ingenios azucareros. La industrialización empieza a desplazar al trabajo realizado especialmente por esclavos en esas haciendas e ingenios. La abolición de la esclavitud en 1888 vino a ser la más clara expresión de este cambio, al cual siguió la proclamación de la República en 1889. El Imperio, en la

misma forma como había surgido, desaparecía para dar lugar a una forma de gobierno más adecuada a las nuevas circunstancias. Sin violencia, como el cambio más natural, se realizó esta transformación política. Lo mismo sucede en el campo de las ideas: el eclecticismo que había servido al Imperio deja su lugar al positivismo que servirá mejor a la nueva situación. Éste, como aquél, servirán para frenar cualquier intemperancia que pudiese alterar la suave marcha de la nueva nación. En un caso y en otro, el eclecticismo y el positivismo sirvieron a la realidad sin pretender desajustarla; se ajustaron a ella ayudándola en su marcha. Sobre el positivismo brasileño ha dicho Jackson de Figueiredo, lo siguiente: "Si en vez del positivismo hubiera sido otro el espíritu filosófico que hubiera animado a los fundadores de la República ¿a dónde nos hubiera llevado el entusiasmo demagógico? Como brasileño, al contrario de mucha gente, veo con buenos ojos la influencia más o menos eficaz del positivismo en nuestros 26 años de vida republicana. El positivismo sabe lo que quiere en medio de la confusión de ideas y sentimientos egoístas."

Los seguidores de Comte brasileños, al igual que los ortodoxos hispanoamericanos del positivismo, son también partidarios de una república dictatorial. La República Brasileña se origina en la Escuela Militar de Río, en donde el positivismo había adquirido una gran influencia. Benjamín Constant, profesor de matemáticas de esa escuela fue el difusor de esa doctrina y el líder del republicanismo triunfante. Pero el positivismo también cuenta con sus "puros", sus ortodoxos, entre los que se destacan Miguel Lemos y Raimundo Teixeira Méndez. Éstos han fundado el Apostolado en el Brasil y buscan adeptos para realizar en su plenitud el ideal de sociedad comtiano. La República parece presentarles la oportunidad anhelada, por ello se adhieren a ella dos días después de proclamada. ¿Cuál es el programa de los "puros" para la nueva República? Los miembros del Apostolado encabezados por Lemos y Teixeira Méndez proponen la "Dictadura Republicana" en la cual se combinaría "el principio de la dictadura republicana con la más amplia libertad espiritual: la primera caracterizada por la reunión en el poder ejecutivo de la facultad legislativa, por la perpetuidad de la función y transmisión de ésta a un sucesor libremente escogido por el dictador bajo la sanción de la opinión pública". Por supuesto, estas ideas no fueron aceptadas por la República, sin embargo, se dio a los ortodoxos la oportunidad de participar en ella, se les encargó presentasen un proyecto de nueva bandera republicana. Es la bandera actual del Brasil, que lleva la leyenda *orden y progreso*. Como dice Joao Cruz Costa, "la influencia de las ideas de Augusto Comte no iría más allá de la confección de la nueva bandera republicana, y, más tarde, con motivo de la constitución republicana, de la acción que los positivistas ejercieron en

la cuestión de la separación de la Iglesia y el Estado". Su idea de una república dictatorial, fue rechazada desde el principio sin debate. En la República predominaba el elemento liberal. El creador de la República, Benjamín Constant, no pertenecía a la ortodoxia positivista, de ella sólo había tomado lo que consideró adecuado a la nueva situación brasileña. Sin embargo, como registra también Cruz Costa, esta idea de una República dictatorial había de ser grata a los elementos militares más reaccionarios que aspiraban, como en el resto de la América Iberoamericana, al predominio político. El mismo espíritu dictatorial que habrá de hacerse patente en diversas etapas de historia del Brasil y de la América Hispana. José Veríssimo dice que la idea de los ortodoxos positivistas contó "con el apoyo de algunos militares (y no de la totalidad del ejército)". "Los positivistas atraieron el interés de muchos de aquellos individuos que, como siempre, acostumbran aprovecharse de las ocasiones de incertidumbre para conseguir alguna cosa." Por ello pulularon en el Brasil los adeptos de Comte, "pues era entonces buena recomendación ser positivista". En otros aspectos, sin embargo, el positivismo ortodoxo brasileño representó también el espíritu del nuevo Brasil, especialmente en su oposición a la esclavitud. De esta oposición a la esclavitud mantenida por el Imperio resultará la pugna del Apostolado brasileño contra la sede de la Iglesia positivista en París.

"El hombre —decía Teixeira Méndez—, no puede ser propiedad de nadie, pues el productor del capital humano, en modo alguno debe ser confundido con el producto de su trabajo." Nada podía prevalecer contra esta idea humanista, menos aún la consideración de ideas que se derivasen de la "ruina posible de un puñado de esclavócratas". Miguel Lemos, fiel a estas ideas que consideraba representaban el meollo de la Doctrina de la Humanidad, se enfrentará al sucesor de Comte en París, Pierre Lafitte, cuando éste, aconseja a Lemos cierta prudencia ante un miembro de la Iglesia brasileña que poseía esclavos, independientemente de que Comte hubiese condenado la esclavitud. La respuesta no se hizo esperar, la Iglesia positivista de Río Janeiro condenó a la de París por alejarse de las doctrinas del Maestro, la auténtica ortodoxia la tenía ahora América. La Iglesia Positivista de Río se transformó en el centro ortodoxo del positivismo universal. Los hermanos Lagarrigue en Chile, se adhieren inmediatamente a la ortodoxia brasileña.

Tal es, a grandes rasgos la historia de las ideas en Iberoamérica en el siglo XIX. Al terminar el siglo la paz y el orden parecían reinar en las nuevas naciones, después de sus penosas experiencias. El espejismo del progreso les hizo parecer incorporarse a ese nuevo mundo que tanto habían anhelado. Cada uno de estos países, para alcanzar esta paz y progreso delegó la libertad de sus ciudadanos, esa

libertad por la que tanto se había luchado y discutido. El mexicano Justo Sierra, al referirse a México decía algo que podría valer para toda Iberoamérica: "La nación ha compuesto el poder de este hombre —Porfirio Díaz— con una serie de delegaciones, de abdicaciones, si se quiere extralegales, pues pertenecen al orden social, sin que él lo solicite; pero sin que tampoco esquivase esta formidable responsabilidad. . . y ¿eso es peligroso? Terriblemente peligroso para el porvenir, porque imprime *hábitos* contrarios al gobierno de sí mismos, sin el cual puede haber grandes hombres, pero no grandes pueblos. Pero México tiene confianza en ese porvenir. . . ; y cree que, realizada sin temor posible de que se altere y desvanezca la condición suprema de la paz, todo vendrá luego, vendrá a su hora. *¡Que no se equivoque!* . . ."

LEOPOLDO ZEA.